

LA LUNA Y EL SEXTANTE

*El sextante está en un hueco vivo,
sus huellas le acercan a la luna,
en medio de nubes abandonadas,
para trazar sin palabras su presencia.*

*Es testigo libre de los mares,
que sale con sus ojos asombrados
en un soberbio abrazo con el lienzo
que nació con antigua vida,
donde ha brillado su existencia.*

*Transformó las impacientes brisas,
en mensajes al astro durmiente,
que se deja a veces sorprender
con miradas temerosas y permanentes
de seres hendidos en su ayuda.*

*En un instante, la gran esperanza
de sus parpados, que en los suspiros
de los mares, a veces dibujados,
en brillos de sus lentes mudas,
guardan las quillas desnudas
por visibles y mudas situaciones,
de las singladuras enmudeciendo.*

*La luna sigue en el cielo rodando,
cantando soledad, satisfecha,
que crepita, silente en un instante,
siguiendo la lucidez de sus pasos,
dónde está presente con sus latidos,
de su rostro, entre las venturosas manos
de los marinos por el sextante prestado.*

*¡Ah viejo mar! recuérdalo siempre,
al sol, también lo mordió despacio,
y con la luna enmudeció labios
hasta donde se hundían los astros.*

Juan Manuel Gracia Menocal